



unánimes

Estudios bíblicos

Z: Curso de maestros

01.- Cosmovisión cristiana

Para comentarios y dudas: www.unanim.es/foro/

09/11/2019

Tabla de Contenidos

1. Introducción.....	4
2. El teísmo	4
3. Tipos de revelación.....	5
3.1. La revelación especial.....	5
3.2. La revelación general.....	6
4. Cosmovisión basada en Jesucristo	7
5. El cristianismo y la filosofía	7
5.1. Base racional.....	9
5.2. Filosofía y fe	10
5.3. En resumen.....	11
6. El cristianismo y la ética	11
6.1. Introducción.....	12
6.2. La herencia moral común.....	13
6.3. Un estándar moral común.....	13
6.4. En resumen.....	14
7. El cristianismo y la ciencia.....	15
7.1. Introducción.....	15
7.2. Evolución Teísta	15
7.3. Desde Adán hasta Cristo	16
7.4. En resumen.....	18
8. El cristianismo y la psicología	19
8.1. Introducción.....	19
8.2. Términos compatibles	20
8.3. La existencia del alma	20
8.4. Naturaleza pecaminosa del hombre	21
8.5. En resumen.....	23
9. El cristianismo y la sociología	23
9.1. Introducción.....	24
9.2. El libre albedrío y la sociedad	24
9.3. El valor inherente del individuo.....	25
9.4. En resumen.....	26
10. El cristianismo y ley.....	27
10.1. Introducción.....	27
10.2. Sistemas de ley centrados en el hombre.....	28
10.3. Un estándar absoluto	29
10.4. En resumen.....	30
11. El cristianismo y la política.....	30
11.1. Introducción.....	31
11.2. Gobierno limitado	31
11.3. Creación y naturaleza pecaminosa.....	31
11.4. La fuente de derechos humanos.....	32
11.5. En resumen.....	33

12. El cristianismo y la economía.....	33
12.1. Introducción.....	33
12.2. ¿Socialismo o Libre Empresa?	34
12.3. Propiedad privada.....	35
12.4. Competencia económica	36
12.5. En resumen.....	36
13. El cristianismo y la historia	37
13.1. Introducción.....	37
13.2. La Biblia y la historia	38
13.3. Propósito en la historia	39
13.4. En resumen.....	40
14. Conclusión.....	41



unanimos

Estudios Bíblicos

Z.01.- Cosmovisión cristiana

1. Introducción

Una cosmovisión cristiana es una visión integral del mundo desde un punto de vista bíblico. Por lo tanto, una visión cristiana del mundo debería ser un sistema integrado, compuesto de varios elementos bíblicos definidos. Ciertamente, cada cristiano debería filtrar su día a través del lente de su cosmovisión y ver el mundo como un conjunto armonioso de creencias y perspectivas. En el presente estudio analizaremos los tipos de revelación de la fe cristiana y revisaremos con detalle la visión cristiana en los campos de: la filosofía, la ética, la ciencia, la psicología, la sociología, la ley y el derecho, la política, la economía y la historia.

2. El teísmo

La teología de la cosmovisión cristiana es la afirmación de la existencia de un Dios inteligente, poderoso, amoroso, justo y asombroso, que existe en la Trinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Desde la perspectiva cristiana, "En el principio Dios" (Génesis 1:1) es la base de todo significado. La cosmovisión cristiana proclama además que este Dios poderoso e inteligente que creó todas las cosas en los cielos y en la tierra, es el mismo Dios que tomó forma humana en la persona de Jesucristo y murió por nuestros pecados. El cristianismo proclama un Dios que es Mente y Corazón -- que no sólo creó el mundo, sino que también lo ama tanto que envió a Su unigénito Hijo para que muriese por él.

La teología cristiana afirma el teísmo, esto es la creencia en la existencia de un Dios sobrenatural. El teísmo cristiano descansa principalmente sobre dos bases sólidas: revelación especial (la Biblia) y revelación general (el orden creado). Aunque la Biblia revela el carácter y la personalidad de Dios página tras página, la "obra entera del universo," según Juan Calvino, revela y descubre a Dios día tras día. El salmista dice:

Salmo 19:1-2

*Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría.*

El teólogo del siglo IXX James Orr explica que la posición teísta no está establecida por un solo indicio o evidencia, sino por "las fuerzas simultáneas de muchos, originándose desde puntos de vista diferentes e independientes". Los cristianos ven evidencias de Dios en todas partes. La posición cristiana es que la historia, la teología, la filosofía, la ciencia, las matemáticas, la lógica y la experiencia personal, todas apuntan a la existencia de un Creador y Redentor.

3. Tipos de revelación

3.1. La revelación especial

La teología cristiana afirma que Dios se ha revelado a las personas de una manera general a través de la creación y de una manera especial (personal) evidenciada por Sus palabras y actos divinos contenidos en la Biblia y especialmente en la persona de Jesucristo. Millard Erickson, autor del famoso libro "Teología Cristiana" define las dos formas de revelación de esta manera: "Por una parte, la revelación general es la comunicación de Dios con todas las personas, en todo tiempo y en todos los lugares. La revelación especial, por otro lado, involucra comunicaciones y manifestaciones particulares de Dios que están disponibles ahora sólo en la consulta de ciertas escrituras sagradas".

La revelación general ha sido vista consistentemente a través de la historia de la iglesia, por una variedad de teístas cristianos, como un medio necesario pero insuficiente para proporcionar el conocimiento acerca del Creador y Su carácter. Es una mejor teología y una mejor filosofía comenzar con el Dios de la Biblia para explicar el universo, que comenzar con el universo para explicar a Dios.

De acuerdo con la teología cristiana, el destino de la humanidad creada involucra tanto salvación como juicio. No es la revelación general sino la revelación especial (la Biblia) lo que contesta tales preguntas como *¿Cómo puedo ser salvo? ¿De qué debo ser salvado? ¿Por qué ocurrirá juicio?* La revelación especial, entonces, es "especial" porque es la llave que abre la puerta tanto del cielo como de la tierra.

Al estudiar la Biblia, el lector encuentra la forma más directa de revelación especial de Dios: la persona de Jesucristo. "En Jesús de Nazaret," escribe Carl F.H. Henry, editor de la revista Christianity Today, "la fuente divina de revelación y el contenido divino de esa revelación convergen y coinciden." Las enseñanzas de Cristo, sus acciones y más significativamente, Su resurrección, como se revelan en la Biblia, proporcionan la piedra angular para la revelación especial y una base sólida para el teísmo cristiano.

El propósito de la revelación divina yace en su comunicación al cristiano de la importancia de las enseñanzas y acciones de Cristo. El tercer miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo, juega un papel importante en este diálogo. Henry explica: "Las Escrituras mismas son dadas para que el Espíritu Santo pueda grabar la Palabra de Dios en los corazones de sus seguidores, en una continua santificación que anticipa la conformidad final e infalible del creyente a la imagen de Jesucristo, la Palabra encarnada de Dios." Esta es la razón suprema que Dios escogió para revelarse a Sí mismo y a Su plan para nosotros en la Biblia.

Por esta razón, la dependencia del cristiano en la Biblia debería ser profunda y constantemente renovada—el cristiano no lee la Biblia una vez y la pone a un lado; más bien, la estudiamos como la Palabra viva de Dios y tratamos constantemente de ajustarnos a sus enseñanzas. Pasamos nuestras vidas estudiando para comprender el mensaje poderoso de la Biblia.

3.2. La revelación general

Cuando se trata de teología cristiana, entonces la revelación especial es el eje, mientras que la revelación general sirve como el aguijón que nos exhorta a reconocer las verdades supremas depositadas en las Escrituras y personificadas en Jesucristo. Aunque la revelación de Dios a través de la naturaleza, por sí sola, no nos lleva a un conocimiento de la salvación de Dios, es capaz de llevarnos a un conocimiento general de su salvación. Una gran mayoría de intelectuales concuerda que los conceptos de propósito y diseño, por ejemplo, tienen validez con respecto a la pregunta de la existencia de Dios.

El clérigo anglicano, William Paley, alegó en *Teología Natural* (un libro acerca del cual Charles Darwin admitió: "No creo que haya admirado más a otro libro . . .") que una persona que casualmente se encuentra un reloj en el desierto no podría simplemente concluir que el reloj siempre existió; sino que el diseño obvio del reloj—no sólo su constitución interna, sino también el hecho de que claramente existe por un propósito—implicaría necesariamente la existencia de su diseñador. Paley pasó a sustituir el universo por el reloj y contendió que un mecanismo tan obviamente diseñado como el universo necesitó la existencia de un gran Diseñador. Esto es referido más a menudo como el argumento del diseño (argumento teleológico) y es un excelente ejemplo de la manera en que el orden creado revela la existencia de Dios.

El universo introduce su sentido de diseño (y por lo tanto de un Diseñador) en todas las personas que están abiertas a tal posibilidad. Antony Flew, el legendario filósofo inglés y defensor del ateísmo, ahora octogenario, describe su odisea personal desde el ateísmo al teísmo, y el lugar central que el argumento de diseño tuvo en su recorrido. En la actualidad Flew cree "...los argumentos más impresionantes a favor de la existencia de Dios son éstos que están apoyados por descubrimientos científicos recientes." Llegó a esta conclusión debido a "los hallazgos de más de cincuenta años de investigación de ADN han proporcionado material para un nuevo argumento enormemente poderoso a favor del diseño".

Muchos descubren a Dios a través de la revelación general de un universo estructurado. Muchos más encuentran a Dios en la revelación general de la naturaleza, lle-

na de propósito en la realidad. C. E. M. Joad, quien fuera ateo durante gran parte de su carrera profesional, poco antes de su muerte escribió un libro titulado *La Recuperación de la Fe*. Este libro traza su avance gradual hacia Dios y Jesucristo. Joad fue mayormente convencido por su observación de la naturaleza humana—su toma de conciencia de que existe una ley moral y de que a menudo nosotros ostentamos esa ley.

C.S. Lewis, famoso autor cristiano ex ateo, presenta además otro giro en el argumento a favor de la revelación general de la existencia de Dios. Suponga que no existió ninguna inteligencia creadora del universo, dice Lewis. En ese caso, nadie diseñó mi cerebro con el propósito del pensamiento. El pensamiento es simplemente el subproducto de algunos átomos dentro de mi cráneo. "Pero si ese es el caso, ¿cómo puedo confiar que mi propio pensamiento es cierto?" pregunta Lewis. "Pero si no puedo confiar en mi propio pensamiento, por supuesto, no puedo confiar en los argumentos conducentes al ateísmo y por lo tanto no tengo motivos para ser ateo, ni ninguna otra cosa. A menos que crea en Dios, no puedo creer en el pensamiento. De manera que nunca puedo utilizar el pensamiento para no creer en Dios."

4. Cosmovisión basada en Jesucristo

La teología cristiana señala lo que los cristianos creen "que un Dios personal se ha revelado a través de un mundo creado y que tiene un plan y destino supremo para ese mundo". La teología cristiana está, en última instancia, centrada en Cristo. El Dios que "de tal manera amó al mundo que dio a Su Hijo unigénito" ha provisto para tener una relación personal entre Él y la humanidad pecadora.

La verdad filosófica más importante en la cosmovisión cristiana es que Jesucristo es el Logos (palabra, o mente) de Dios. La filosofía cristiana dice que Cristo, el Logos, es la explicación del universo y de todo lo que contiene. La mayor acusación contra la cosmovisión cristiana en general y la filosofía cristiana en particular, es que no es científica. Los cristianos afirmamos que las doctrinas cristianas de Dios, de la creación, del Logos, del diseño, de propósito, de ley, de orden, y de la vida, son razonables y coherentes con los hallazgos de la ciencia, de la historia, y de la experiencia personal, de una manera en que las filosofías del materialismo dialéctico y el naturalismo filosófico nunca lo serán.

5. El cristianismo y la filosofía

¿Qué es la filosofía cristiana? Quizás consideremos que no es posible que la cosmovisión cristiana pueda tener una filosofía propia debido a que requiere de fe en revelación bíblica. De acuerdo a las cosmovisiones seculares, el naturalismo y el materialismo están firmemente basados en la metodología científica moderna y en la cultivada experiencia humana.

¿Cómo podemos nosotros, como cristianos, a quienes se nos encarga postular existencia o realidad fuera del mundo material, soñar con demostrar que nuestras creencias son verdaderas, razonables y racionales?

Desafortunadamente, algunos cristianos adoptan tal actitud, concluyendo que su fe es indefendible. Ellos tratan de evadir todo el problema diciendo que lo que ellos creen va "más allá de la razón". Estos cristianos señalan Colosenses 2:8, en donde Pablo escribe: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas. . ." y de esto concluyen que Dios no quiere que nos inmiscuyamos con una disciplina tan vana y engañosa como la filosofía. Sin embargo, las personas que utilizan este versículo como un texto comprobatorio anti-filosófico a menudo omiten su parte final, en la que Pablo describe la clase de filosofía de la que nos advierte—la filosofía "según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo."

En lo concerniente a la filosofía cristiana, la Biblia no nos pide que abandonemos la razón para aceptar su verdad. El apóstol Pedro exhorta a los cristianos a presentar razones lógicas y convincentes de su esperanza en Cristo:

1 Pedro 3:15

Al contrario, santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

Pero ¿es esto posible? ¿Es defendible la fe cristiana y más específicamente, la filosofía cristiana?

C. E. M. Joad, quien vivió la mayor parte de su vida creyendo que el concepto de Dios era inaceptable, finalmente concluye: "Debido a que . . . la visión religiosa del universo, me parece a mí que cubre más los hechos de la experiencia que cualquier otra, gradualmente he terminado adoptándola."

Concluyó su largo peregrinaje personal admitiendo: "Ahora creo que el balance de consideraciones razonables dice mucho a favor de lo religioso, hasta de la visión cristiana del mundo." Este es el mismo Joad que se había presentado en la radio BBC con el humanista Bertrand Russell atacando el cristianismo.

Muchos de los que finalmente comienzan a reflexionar en las cosas más profundas de la vida— "¿Cómo llegué aquí? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy?" —descubren simplemente que el cristianismo responde estas preguntas más completamente que cualquier otra cosmovisión. Aquellos que buscan seriamente la verdad finalmente se encuentran frente a frente con el Dios de la Biblia. Aunque algunos pueden disfrutar el debatir acerca de si

Dios existe o no, tal debate es irrelevante para la persona común—él o ella están conscientes de Su existencia a un profundo nivel del alma. Incluso hoy, la inmensa mayoría de las personas (algunas encuestas colocan la cifra hasta en un 95 por ciento) creen en un Dios, un hecho que Pablo también encontró ser cierto en la Atenas de su tiempo:

Hechos 17:23

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo:

—Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos, porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: “Al dios no conocido”. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio.

5.1. Base racional

Los principios básicos de la filosofía cristiana son racionales porque son adoptados por hombres y mujeres racionales promedio. Pero ciertamente el cristianismo aún tiene que toparse con un problema epistemológico—¿cómo "sabe" el cristiano sin chocar con la ciencia y la experiencia? ¿Cómo puede el conocimiento que obtenemos por fe en la revelación bíblica compararse con el conocimiento obtenido a través de una investigación científica del universo?

La respuesta no es tan difícil. Todo conocimiento requiere de fe. La fe precede a la razón o, como W.J. Neidhardt autor contribuyente a la revista Ciencia y Teología Cristiana, lo dice: "La fe, vista correctamente, es esa iluminación por la que empieza la verdadera racionalidad." En otras palabras, cada cosmovisión comienza con una suposición básica acerca de la naturaleza de la realidad que no puede ser demostrada utilizando el método científico o la deducción lógica. Esta se convierte en el punto de partida desde el que se construye una visión completa de la vida.

Aunque los marxistas y los humanistas desean representar a la ciencia como el principal conocimiento y a la fe en la revelación bíblica como una ciega epistemología (rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es el conocimiento.) de segunda clase, o hasta una superstición, subsiste el hecho de que todos los métodos de conocimiento, en última instancia, dependen de ciertas suposiciones. Edward T. Ramsdell, autor del libro “La Perspectiva Cristiana”, escribe: "El hombre natural, ciertamente, no tiene menos fe que el espiritual, pero su fe está en la supremacía de algo diferente a la Palabra de Dios. El hombre espiritual, ciertamente, no es inferior en razonamiento al hombre natural, pero su razonamiento, como el de todos los hombres, funciona dentro de la perspectiva de su fe".

El problema básico de la filosofía no es el problema de fe contra razón. "El problema crucial," dice Warren C. Young, profesor emérito de la Universidad de Wisconsin, "es que algunos pensadores colocan su confianza en un conjunto de suposi-

ciones en su búsqueda de la verdad, mientras que otros pensadores colocan su confianza en un conjunto bastante diferente de suposiciones." Esto es, los humanistas y los marxistas colocan su confianza en ciertos hallazgos de la ciencia y de la experiencia, ninguno de los cuales puede ser demostrado racionalmente como la fuente de toda verdad.

Los cristianos también apelan a la ciencia, a la historia y a la experiencia personal, pero ellos saben que tales caminos para descubrir la verdad no son infalibles. Los cristianos saben que los científicos se equivocan y los periódicos científicos pueden discriminar contra visiones consideradas como peligrosas. Los cristianos saben que la historia puede ser pervertida, distorsionada o torcida y que la experiencia personal no es una buena fuente de hechos o conocimiento. Por otro lado, los cristianos creen que la revelación bíblica es verdadera y que Dios no engañaría a Sus hijos.

5.2. Filosofía y fe

La filosofía cristiana no rechaza la razón ni pruebas para encontrar la verdad. El cristianismo dice que el Nuevo Testamento es verdadero porque sus verdades pueden ser probadas. Los cristianos no le piden a los no creyentes que pongan su fe en una revelación de cuentos o fábulas de viejas, sino que consideren ciertas evidencias históricas que la misma razón puede emplear, como un abogado que prepara un caso recolecta evidencias en la ley para determinar las cuestiones de hecho. La epistemología cristiana (conocimiento) está basada en la revelación especial, la cual a su vez está basada en la historia, la ley de evidencias y la ciencia de la arqueología.

Los naturalistas filosóficos también hacen suposiciones que ellos, por definición, aceptan por fe. Todos los naturalistas concuerdan que no hay nada sobrenatural. "Este punto," dice Young, "es enfatizado por los naturalistas mismos, al parecer sin preocuparse por el hecho de que es una conclusión emocional, en lugar de ser una conclusión lógica."

La fe es crítica en todas las filosofías. Al desarrollar una filosofía, debemos ser extremadamente cuidadosos de basar nuestro caso en las suposiciones más veraces—de otro modo, en caso de que una de las suposiciones resulte ser falsa (como parece que lo serán las suposiciones de la hipótesis de la evolución), toda la filosofía se desintegrará. Si la evolución se desintegra (lo que es bastante posible—el Dr. Karl Popper cree que la evolución no encaja con la definición de "una teoría científica"), el marxismo y el humanismo morirán intelectualmente. (Ver estudio de Unánimes "Creación vs Evolución")

Hasta ahora, hemos establecido dos cosas con respecto a la filosofía cristiana: muchos la consideran como la más racional de todas las cosmovisiones y no requiere más fe que cualquier otra filosofía. Ciertamente, podríamos alegar que requiere mucha más fe creer en la generación espontánea de la evolución darwiniana o la aleatoriedad de toda la naturaleza (es decir, que el universo se originó por casualidad) que la que se requiere para aceptar la doctrina cristiana de Creador/Creación.

5.3. En resumen

La filosofía cristiana representa toda una cosmovisión, una visión que es totalmente consistente con la Biblia. Al final, debemos escoger entre una cosmovisión materialista/naturalista y una cosmovisión sobrenatural—y nuestra elección creará repercusiones en cada aspecto de nuestra vida. La filosofía cristiana adopta una vida significativa y con propósito, una vida en la que nosotros moldeamos nuestras creencias de acuerdo a una cosmovisión coherente, razonable y veraz. Como cristianos poseedores de tal cosmovisión, nosotros no seremos empujados de aquí para allá por toda doctrina secular. "De la misma manera," dice el Dr. Young, "se puede decir que los filósofos y teólogos cristianos tienen que estar al tanto de las cosmovisiones contendientes de su era. La filosofía es, después de todo, un estilo de vida y el cristiano cree que tiene el camino verdadero—el patrón verdadero para vivir. Es la tarea del líder cristiano el entender las ideologías de su tiempo para que pueda ser capaz de afrontar los desafíos de éstas. La tarea es interminable, porque aunque la cosmovisión del cristiano no cambia, el mundo a su alrededor sí lo hace. Por esto, la tarea de mostrar la relevancia de la filosofía realista cristiana a un mundo cambiante requiere de una vigilancia eterna. A tal tarea, a tal ideal, debe dedicarse el líder cristiano."

6. El cristianismo y la ética

De acuerdo con la cosmovisión cristiana, la naturaleza moral de Dios es absoluta e inmutable. Dios siempre rechaza el mal y ama el bien. La Biblia es de suprema importancia porque nos dice la diferencia entre lo bueno y lo malo, proporcionando un marco en el que debe construirse una ética completamente inequívoca. De acuerdo con la cosmovisión cristiana, el relativismo ético conduce a la destrucción

Mateo 7:13-14

Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

La ética cristiana es inseparable de la teología cristiana por el simple hecho de que la ética cristiana está basada en el carácter de Dios. En lugar de creer en algún esquema ético atado a los caprichos siempre cambiantes de la sociedad, la cosmovisión cristiana tiene un orden

moral específico, revelado al hombre tanto por revelación general como por revelación especial de la Biblia y de la persona de Jesucristo.

6.1. Introducción

La ética es el estudio de lo bueno y lo malo, de lo correcto y lo incorrecto. La ética cristiana bíblica es inseparable de la teología porque está basada en el carácter de Dios. La tarea de la ética cristiana, entonces, es determinar lo que se conforma o no al carácter de Dios. Francis Schaeffer explica lo singular de la ética cristiana: "Una de las distinciones del Dios judeocristiano es que no todas las cosas son iguales para Él. Eso al principio puede sonar bastante trivial, pero en la realidad es una de las cosas más profundas que uno puede decir acerca del Dios judeocristiano. Él existe; tiene un carácter; y no todas las cosas son iguales para Él. Algunas cosas se ajustan a Su carácter, y algunas son opuestas a Su carácter."

Los musulmanes creen que las normas morales son arbitrarias, un producto del decreto de Dios y por lo tanto pueden cambiar como Dios quiera. Los marxistas y los humanistas seculares confían casi exclusivamente en su filosofía económica o naturalista para determinar la ética. Los postmodernistas alegan a favor de una ética basada en valores "comunales" compartidos y los humanistas cósmicos asumen que todos actúan moralmente al seguir la verdad interior determinada sobre una base individual. Los cristianos, por otro lado, creemos que las normas morales provienen de la naturaleza o esencia de Dios. En lugar de creer en alguna fantasía pasajera atada a los caprichos siempre cambiantes de la sociedad, como cristianos, estamos comprometidos con un orden moral específico que nos ha sido revelado tanto por revelación general como por revelación especial.

Sabemos que el orden ético de Dios es la única fuente verdadera de moralidad y, de hecho, la única moralidad posible. No puede existir ninguna otra. "La mente humana," dice C.S. Lewis, "no tiene el poder de inventar un nuevo valor, de la misma manera que no lo tiene para imaginarse un nuevo color primario ni, ciertamente, para crear un nuevo sol y un nuevo cielo para alojarlo." Para el cristiano, el orden moral es tan real como el orden físico—algunos dirían que hasta más real. El apóstol Pablo dice que el orden físico es temporal, pero el orden "que no se ve" es eterno

2 Corintios 4:18

...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Este orden moral eterno es un reflejo del carácter y de la naturaleza de Dios Mismo.

6.2. La herencia moral común

La ética cristiana, en cierto modo, es simplemente una expansión de un orden moral que es revelado generalmente a todos. A pesar de algún desacuerdo con respecto a la moralidad de acciones específicas, Calvin D. Linton comenta acerca de la consistencia del código moral dentro de todas las personas en todas partes: "... Existe un patrón básico de similitud entre [códigos éticos]. Cosas como el asesinato, el mentir, el adulterio, la cobardía, por ejemplo, son casi siempre condenadas. La universalidad del sentido ético mismo (el "sentido del deber" de la conducta), y las similitudes dentro de los códigos de culturas diversas indican una herencia moral común para toda la humanidad que ni el materialismo ni el naturalismo pueden explicar."

Podríamos definir esta herencia moral común como cualquier cosa, desde una actitud hasta una conciencia, pero como sea que la definamos, estamos conscientes de que sí existen algunos absolutos morales fuera de nosotros. De acuerdo a este código moral universal, siempre que hacemos un juicio estamos confiando en un criterio que mide las acciones de acuerdo a un conjunto absoluto de estándares. Sin un estándar, la justicia no podría existir. Sin una ética absoluta, la moralidad no podría existir.

6.3. Un estándar moral común

Este estándar objetivo, absoluto, se hace aparente a través de las actitudes de la humanidad hacia la moral. De acuerdo con una filosofía secular, debemos tratar toda moralidad como relativa—pero en la práctica, hasta la sociedad secular trata algunos valores abstractos (como la justicia, el amor, y el valor) como constantemente morales. La sociedad secular también se horroriza del holocausto nazi, del sistema penitenciario ruso de gulags siberianos y del abuso de niños. No podemos explicar este fenómeno a menos que aceptemos la idea de que ciertos valores de juicio aplican universalmente y de algún modo son inherentes a toda la humanidad.

La moralidad cristiana está basada en la convicción que existe un orden moral absoluto fuera de nuestro propio ser, aunque de algún modo está inscrito en nuestro propio interior. Es una moral que fluye de la naturaleza del Creador a través de la naturaleza de las cosas creadas, no un invento de la mente humana. Forma parte de la revelación general de Dios. "En el centro de cada código moral," dice Walter Lippman, "hay una imagen de la naturaleza humana, un mapa del universo, y una versión de la historia. Para la naturaleza humana (del tipo concebido), en un universo (del tipo imaginado), de acuerdo a una historia (también entendida), aplican las reglas del código."

Esta luz moral es la que el apóstol Pablo llama:

Romanos 2:14-15

Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos...

Esta moralidad no es transmitida arbitrariamente por Dios para crearnos dificultades. Dios no inventa nuevos valores a capricho. En cambio, el carácter innato de Dios es santo y no puede tolerar mal ni indiferencia moral—lo que la Biblia llama pecado. Por lo tanto, si deseamos complacer a Dios e impedir que el pecado nos separe de Él, debemos actuar de acuerdo con Su orden moral. Los cristianos estamos seguros de estas verdades acerca de la naturaleza y juicio de Dios como resultado de una revelación especial. Mientras que la revelación general le ha informado a todo el mundo de la existencia de un orden moral, la revelación especial—la Biblia—revela cosas específicas acerca de ese orden. En el análisis final, los cristianos confiamos en Dios y en Su Palabra para una explicación completa del orden moral.

6.4. En resumen

La moralidad cristiana y el sistema ético cristiano son iguales y al mismo tiempo diferentes de cualquier otro sistema que haya sido postulado jamás. Cada sistema ético contiene alguna gota de la verdad encontrada en el código cristiano, pero ningún otro sistema puede afirmar ser toda la verdad, transmitida como un absoluto de Dios a la humanidad.

Como cristianos que reconocen la verdad de la ley de Dios, debemos dedicar nuestras vidas a obedecerla. Esta dedicación es muy rara hoy en día. Bonhoeffer pregunta: "¿Quién se mantiene firme? Sólo el hombre cuyo estándar final no es su razón, sus principios, su conciencia, su libertad, ni su virtud, sino quien está listo para sacrificar todo esto cuando es llamado a la acción obediente y responsable con fe y con lealtad exclusiva a Dios—el hombre responsable, que trata de hacer su vida entera una respuesta a la pregunta y al llamado de Dios. ¿Dónde están estas personas responsables?"

Esos cristianos son aquellos que están dispuestos a tratar al orden moral de Dios con el mismo respeto que muestran a Su orden físico. Que aman a Dios con todo su cuerpo, alma, espíritu, mente, y fuerzas. Que tratan a otros como desean ser tratados. Ellos pueden estar en los vestíbulos de oficinas del gobierno, manteniéndose firmes contra la tiranía y la esclavitud, o en el campo misionero, sacrificando todo

por el evangelio. Más a menudo, son cristianos bastante ordinarios viviendo vidas extraordinarias, mostrando al mundo que vale la pena creer y vivir la verdad de Cristo.

7. El cristianismo y la ciencia

Sólo la perspectiva creacionista puede justificar adecuadamente el diseño en la naturaleza, ya que propone un Diseñador, un dador de la ley y una causa ordenada, mientras que la materialista sólo puede proponer el azar. La cosmovisión cristiana sostiene que el modelo creacionista, como es descrito en las Escrituras, se ajusta más a los hechos de la ciencia que el modelo evolutivo. El cristianismo confía en la autoridad del Génesis. Ha sido demostrado que el cristianismo y la ciencia son compatibles y declaran al unísono que Dios "creó todas las cosas". La Biblia nos da información sobre Dios y Su universo, mientras que la ciencia nos da información sobre el universo de Dios. –

7.1. Introducción

Cuando se trata del cristianismo y de la ciencia, tal vez nada ha inquietado más a los creyentes en el último siglo que la pregunta del origen de la vida. Debido a que muchos biólogos (tanto cristianos como no cristianos) tratan a la evolución como un hecho científico, los cristianos han luchado para reconciliar su fe en la Biblia con los "hechos" de la ciencia.

Por ejemplo, la Biblia dice que Dios creó a nuestros primeros padres (Adán y Eva) completamente formados, pero la ciencia evolucionista afirma que todos los seres vivos evolucionaron de una chispa única de vida. Además, la hipótesis evolucionista postula un universo muy viejo, en algún punto entre los 13 y los 15 mil millones de años. Por otra parte, una sencilla lectura de Génesis 1 parece indicar que el acontecimiento de la creación original sucedió mucho más recientemente. Reconocemos que dentro de la comunidad cristiana la edad del universo es un tema controvertido, más para los fines de este capítulo, enfocaremos nuestra atención en defender el "hecho" de la creación, no necesariamente en su edad.

Debido a que las posiciones de la creación y de la evolución son polos opuestos, parece que una conciliación es imposible. Sin embargo, algunos cristianos han propuesto un punto intermedio, tratando de combinar elementos de ambos bandos del debate. Este punto intermedio es llamado evolución teísta.

7.2. Evolución Teísta

La creencia de que Dios creó la primera chispa de vida en la tierra y luego dirigió su evolución para crear al hombre es llamada evolución teísta. Para sostener esta posición, los cristianos deben tomar libertades substanciales al interpretar la Biblia. También enfrentan la mayoría de las mismas debilidades que los partidarios de la

evolución atea. En verdad, no hay diferencia entre la evolución teísta y la atea, excepto que los evolucionistas teístas alegan que Dios utilizó la evolución para crear la diversidad de vida a través de la historia de la Tierra.

Los evolucionistas teístas interpretan la Biblia de acuerdo con su visión de la evolución. Por ejemplo, Jesucristo declara en Marcos 10:6, "Pero al principio de la creación 'varón y hembra los hizo Dios'". Los evolucionistas teístas interpretan este versículo y otros como este para apoyar la posición evolucionista de que el término creación significa simplemente que Dios creó la primera chispa de vida y luego dirigió continuamente Su creación, mediante el vehículo de la evolución, desde esa primera chispa hasta los seres humanos.

Por esto, algunos cristianos creen que la Biblia puede apoyar la teoría evolucionista como una explicación para los orígenes. Esta puede ser una posición sostenible al discutir sólo los versículos concernientes estrictamente a la pregunta de los orígenes. Sin embargo, cuando examinamos el mensaje entero de la Biblia, la teoría de la evolución teísta socava severamente la comprensión cristiana del lugar de Dios y de nuestro lugar en Su universo.

Aunque es verdad que Dios es todopoderoso—que Él ha podido utilizar la evolución para crear todas las especies—contendemos que Él no empleó un mecanismo tan ineficiente (y a menudo totalmente ineficaz). Si Dios diseñó el mundo para operar según leyes naturales específicas que requieren mínima interferencia, ¿por qué utilizaría un mecanismo evolutivo que requeriría Su intervención constante con el desarrollo de la vida? Más aún, tal mecanismo parece un método especialmente cruel para crear a los humanos, ya que involucra una mentalidad de "supervivencia del más apto" o "destrucción del débil y no apto." Como nota Jacques Monod, la selección natural es la manera "más ciega y cruel de evolucionar nuevas especies."

7.3. Desde Adán hasta Cristo

Si la evolución fuese verdadera, entonces debemos ver la historia del Jardín del Edén y de la caída sólo como una alegoría. Sin embargo, este punto de vista socava severamente la importancia de la vida sin pecado de Cristo y de su muerte expiatoria en la cruz, debido a que la Biblia presenta a Jesús como un análogo de Adán. La condenación y corrupción causada por el pecado de Adán son la contraparte de la justificación y santificación hecha posible para nosotros mediante la rectitud y muerte de Cristo:

Romanos 5:12–19

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Antes

de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno muchos murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

Si Adán no fue un individuo histórico y si su caída en el pecado no fue literalmente verdadera, entonces colapsarían las doctrinas bíblicas de pecado y redención. Esta conclusión es inaceptable para los cristianos debido a que sin caída de la gracia no habría necesidad de un Salvador y es precisamente este el centro absoluto de la teología cristiana.

Por esto, la cosmovisión cristiana apropiada requiere de una creencia en el Creador como es representado literalmente en el Génesis. Una lectura reflexiva del Génesis 1 describe una historia de la creación con un sonido muy literal, aunque a menudo escuchamos la advertencia: "usted no puede tomar al Génesis literalmente". Génesis 1 menciona al sol, la luna, y las estrellas junto con pájaros en el aire y peces en el mar—estos objetos físicos y criaturas vivas son literales. La mención de los días de 1 semana de la creación, parece literal en el contexto de Génesis 1, pudiendo ser tomadas como intervalos de tiempo. Adán y Eva son descritos como personas literales cuyos descendientes continúan en la historia de la narrativa bíblica hasta el nacimiento de Jesús. Si Adán y Eva fueran míticos, sería difícil determinar donde termina el mito y comienza la historia en la genealogía de la especie humana.

Debido a que la evolución parece ser inexpugnablemente científica, los cristianos que continúan creyendo en el creacionismo parecieran estar tomando una posición radical, casi retrógrada. De manera comprensible, muchos cristianos se vuelven a la evolución teísta como único medio de reconciliar a la ciencia con su fe cristiana.

Sin embargo, descubrimientos científicos más recientes han socavado las bases de la hipótesis evolucionista y han proporcionado un terreno fértil para el desarrollo de una teoría robusta de la creación. Por ejemplo, Jonathan Wells ha examinado las diez "pruebas" más populares a favor de la hipótesis de la evolución (las polillas negras, los Pinzones de Darwin, el registro fósil, los embriones de Haeckel, del mono al humano, etc.) y encontró que todos carecen de rigor científico. Con tanta información nueva y convincente saliendo a la luz, los cristianos que deseen integrar la ciencia con su fe cristiana harían bien en abandonar a la evolución como una explicación racional para el origen de la especie y explorar, en cambio, el modelo de la creación. (Ver estudio de Unánimes "Creación vs evolución")

7.4. En resumen

Después de revisar los enunciados del cristianismo y de la ciencia, vemos que el argumento teleológico (diseño y Diseñador de la vida y del universo) proporciona la mejor crítica de la teoría evolucionista y el apoyo más fuerte a favor del creacionismo. Es claro que Dios como Diseñador proporciona una explicación mucho mejor para el diseño evidenciado por la vida, que una hipótesis que requiere formas de transición guiadas por selección natural.

El registro fósil y la naturaleza teleológica de numerosos organismos vivos, ambos testifican la imposibilidad de cambio gradual. Aún así, el cambio gradual es absolutamente crítico para la hipótesis evolucionista tradicional. Darwin mismo admite: "Si se pudiera demostrar la existencia de cualquier órgano complejo, que no pudiera haber sido formado por numerosas pequeñas modificaciones sucesivas, mi teoría se desplomaría."

Esto es precisamente lo que los creacionistas hemos afirmado durante años—que la hipótesis evolucionista de Darwin está quebrada. La razón demanda que los biólogos abandonen la evolución y adopten la creación como una explicación más racional.

La creencia de que Dios creó todas las cosas, incluyendo a los hombres y a las mujeres, a Su propia imagen, requiere de fe. Pero la teoría evolucionista requiere de más fe, porque la evolución va en contra de la ciencia (ejemplo, la generación espontánea) y de la historia (ejemplo, el registro fósil). Aún así, muchos evolucionistas se aferran desesperadamente a su teoría, simplemente porque es la única explicación de los orígenes que comienza con la naturaleza y no con Dios. Los científicos que creen que todo puede ser explicado en términos naturales no pueden tolerar el concepto de un Ser sobrenatural. De hecho, un científico dijo: "La ciencia debe

ser provisoriamente atea o dejar de ser ciencia". Albert Einstein, por el contrario dijo: "La ciencia sin la religión es coja; la religión sin la ciencia es ciega"

Sin embargo, para los biólogos cristianos el mundo es comprensible sólo a la luz de la existencia de Dios. Así como una obra de arte sugiere al artista, el orden del universo y cada ser vivo sugieren a un Diseñador.

8. El cristianismo y la psicología

Sólo la cosmovisión cristiana, con su énfasis en lo espiritual y su comprensión de la condición pecaminosa del hombre puede tratar verdaderamente las preocupaciones más íntimas del individuo. La psicología cristiana ayuda a que la gente entre en contacto con su yo verdadero sólo porque les permite reconocer su propia condición pecadora y consecuentemente su necesidad de un Salvador. Nuestra necesidad más grande no es la autoestima; más bien, es la comprensión de que somos pecadores en rebelión contra Dios. Sólo después de recibir a Cristo como Salvador, la gente puede comenzar a comprender su valor como creaciones a la imagen de Dios y vivir vidas victoriosas. En vez de demandar que el individuo ignore su conciencia, la cosmovisión cristiana requiere que reconozca que su culpa es verdadera. Luego enfrentar su culpa y arrepentirse. Finalmente el cristianismo invita a una renovación de valores, abandonando los valores mundanos y adoptando los valores de Cristo. Así mismo lo dijo Él:

Lucas 9:23

Y decía a todos:

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

8.1. Introducción

A primera vista, la psicología cristiana puede parecer una contradicción de términos, especialmente después de examinar las psicologías marxista, humanista y postmodernista y de explorar otras teorías de la psicología secular. Nosotros podríamos estar tentados a concluir que la psicología es una disciplina indigna de nuestra atención. William Kirk Kilpatrick declara audazmente: "Si usted está hablando del cristianismo, es mucho más acertado decir que la psicología y la religión son fes opuestas. Si usted se identifica seriamente con uno de los conjuntos de valores, lógicamente tendrá que rechazar al otro".

Lo que Kilpatrick dice es cierto. Pero cuando él utiliza el término psicología, se refiere específicamente a la psicología secular. Él puede hacer esta generalización porque las escuelas seculares de la psicología (basadas en el trabajo de Sigmund Freud, B.F. Skinner, I.P. Pavlov, Carl Rogers, Abraham Maslow, Erich Fromm y Jacques Lacan) comprenden virtualmente toda la psicología moderna.

Sólo porque abundan tantas falsedades en el mundo de la psicología (por ejemplo: que los seres humanos sólo son animales físicos sin ninguna esencia vital, alma, ni espíritu; o que la mente es sólo otro nombre del cerebro físico) no significa que los cristianos deben abandonarla. En cambio, los cristianos deben traer la verdad de Dios a una disciplina engañada. La psicología, como su nombre lo indica ("psique" en griego), es el estudio del alma—y ninguna cosmovisión aparte del cristianismo tiene una mayor comprensión del mundo espiritual. Como dice Kilpatrick: "En resumen, aunque el cristianismo es más que una psicología, sucede que es una mejor psicología que la psicología misma."

8.2. Términos compatibles

El cristianismo y la psicología son compatibles por la simple razón de que la cosmovisión cristiana bíblica contiene una psicología. Como Charles L. Allen indica acertadamente: "La esencia misma de la religión es ajustar la mente y el alma del hombre. . . . Sanar significa traer a la persona a una apropiada relación con las leyes físicas, mentales y espirituales de Dios." Hombres y mujeres creados "a imagen de Dios" (Génesis 1:27) requieren una cosmovisión que reconoce la importancia de lo espiritual. El cristianismo sostiene que Dios es una persona y que nuestra condición de personas está relacionada de alguna manera con Su persona. Plantinga lo dice de esta manera: "¿Cómo debemos pensar acerca de las personas? ¿Qué cosas son, fundamentalmente? ¿Qué significa ser humano, y qué significa ser una persona? y ¿qué debemos pensar acerca de la condición de persona? El primer punto a notar es que en el esquema cristiano de cosas, Dios es la primera persona, el primer y más importante ejemplo de persona y las propiedades más importantes para una comprensión de nuestra persona son las propiedades que tenemos en común con Él." En otras palabras, como Moreland y Rae dicen: "Hay algo en la manera de ser de Dios que es como nosotros."

Es lógico que la magnífica creación de Dios necesitó de pensamiento, planificación, maestría, y ejecución—cualidades todas que los hombres y mujeres tienen en común con su Creador. A medida que Dios revela más de Sí Mismo aparte del orden creador (revelación general) y dentro del orden redentor (revelación especial), encontramos a una Persona con personalidad, amor, misericordia, y gracia—de nuevo, cualidades compartidas en cantidades limitadas con la raza humana.

8.3. La existencia del alma

El cristianismo reconoce la existencia de lo sobrenatural, incluyendo un conocimiento dentro de nosotros que es más que un epifenómeno del cerebro. Las afirmaciones de la Biblia con respecto al cuerpo, al aliento de vida, al alma, al espíritu, al corazón, y a la mente, sugieren una ontología dualista (o estudio del ser), esto es,

la visión de que la naturaleza humana consiste en dos clases fundamentales de realidades: la física (material o natural) y la espiritual (sobrenatural). La afirmación de Cristo acerca de temerle al que puede poner "tanto el alma como el cuerpo" en el infierno (Mateo 10:28) y la declaración de Pablo con respecto al cuerpo, al alma, y al espíritu (1 Tesalonicenses 5:23) imponen la distinción entre nuestras cualidades materiales y espirituales. La Biblia no niega el cuerpo; simplemente dice que somos más que un cuerpo físico.

Sir John Eccles, uno de los más respetados neuro-fisiólogos, cree que la dualidad de la mente y el cuerpo es la única explicación de muchos de los fenómenos de la consciencia. Una de las razones por las que Eccles llega a esta conclusión es la "unidad de identidad" del individuo. Paul Weiss explica: "Aunque sé que estoy cambiando constantemente—todas las moléculas están cambiando, todo en mí cambia substancialmente—no obstante, existe mi identidad, mi consciencia de ser esencialmente el mismo que fui hace veinte años. Sin embargo, por mucho que pueda haber cambiado, la continuidad de mi identidad ha permanecido imperturbable".

El punto es que debido a que la sustancia física del cerebro cambia constantemente, ninguna unidad de identidad podría existir si la consciencia fuera una condición enteramente dependiente del cerebro físico. Tiene que existir algo más que el cerebro físico—algo espiritual o sobrenatural.

La memoria humana es otra faceta del argumento de unidad de identidad que apoya la existencia de un alma sobrenatural, corazón, o mente. Arthur Custance escribe: "Lo que la investigación ha demostrado hasta ahora es que no existe una relación exclusiva precisa entre algún fragmento de memoria y las neuronas en las que se supone que está codificada."

Sin ningún concepto de alma, al humanista, al marxista, y al postmodernista se les dificulta explicar la unidad de la identidad y de la memoria. Además, otro problema que analizaremos más adelante en el estudio es cómo la posición materialista explica el libre albedrío. Sólo una cosmovisión que postula algo distinto al entorno como manipulador de la maquinaria física humana puede explicar el libre albedrío. El dualismo cristiano proporciona una mejor base para la psicología, porque defiende la integridad de nuestra mente y explica nuestro libre albedrío.

8.4. Naturaleza pecaminosa del hombre

Cuando se trata de psicología cristiana, una comprensión apropiada de la naturaleza humana no termina con la afirmación de la existencia de un espíritu, alma, cora-

zón, y mente dentro de nosotros. La posición cristiana pasa a definir la naturaleza humana como intrínsecamente imperfecta debido a la decisión de Adán y Eva de desobedecer a Dios en el Jardín del Edén. Esta comprensión de nuestra inclinación pecadora es crítica para comprender nuestra naturaleza humana y nuestros procesos mentales.

Nuestra rebelión contra Dios causó un cambio dramático, trascendental, de nuestra relación con el resto de la existencia e incluso con nosotros mismos. Este cambio tiene serias ramificaciones para todos los aspectos de la realidad, incluyendo la psicología. De hecho, según la visión cristiana, nuestra naturaleza pecaminosa—nuestro deseo de rebelarnos contra Dios y nuestro prójimo—es la fuente de todos los problemas psicológicos. Francis A. Schaeffer dice: "El problema psicológico básico es el tratar de ser lo que no somos y el tratar de llevar lo que no podemos llevar. Más que todo, el problema básico es el no estar dispuestos a ser las criaturas que somos ante el Creador." En cambio, queremos ser Dios. El ser criaturas es demasiado limitante, especialmente en lo que se refiere a hacer las reglas—lo cual es, en gran parte, el corazón del asunto. Recuerde, es el corazón el que dice que no hay Dios (Salmos 14:1). Es el corazón el que es engañoso y perverso (Jeremías 17:9).

Esta visión es crucial para la teología cristiana, porque nos permite entender nuestra tremenda necesidad del poder salvador de Cristo. Es crucial también, en un nivel inferior, para la psicología cristiana. Para comprender la naturaleza humana apropiadamente, el psicólogo debe entender que tenemos una tendencia natural de rebelarnos contra Dios y Sus leyes. Si la visión cristiana de la naturaleza humana es correcta, entonces sólo el cristianismo puede desarrollar una psicología verdadera, significativa y factible, porque sólo el cristianismo reconoce el problema del corazón, de la mente y de la voluntad, en relación con Dios. Además, sólo el cristianismo proporciona un marco en el que verdaderamente somos responsables por nuestros pensamientos y acciones. "El gran beneficio de la doctrina del pecado," dice Paul Vitz, "es que reintroduce la responsabilidad por nuestra propia conducta, la responsabilidad para cambiar, dándole también significado a nuestra condición."

Sólo la psicología cristiana percibe la naturaleza humana de una manera que es consistente con la realidad y capaz de tratar nuestros problemas más difíciles—problemas de pecado. La psicología cristiana ve a los hombres y a las mujeres no sólo como seres físicos, sino también espirituales. Como moralmente responsables ante Dios. Como criaturas hechas a la imagen de Dios pero cambiadas como resultado de la caída y como seres que se han apartado rebeldemente de su Creador. Sólo el cristianismo está preparado para enfrentar el problema que surge necesaria-

mente como consecuencia de nuestra naturaleza pecaminosa: la existencia de la culpa.

8.5. En resumen

La visión cristiana de la naturaleza humana o de lo que significa ser un ser humano es compleja, porque incluye tales términos como el alma, el espíritu, la mente, el corazón, la voluntad, la consciencia, y la intuición. Además, los cristianos que entienden apropiadamente la naturaleza humana quizás nunca necesiten buscar consejería profesional—quizás ellos puedan mantener el bienestar espiritual al permanecer en sumisión a Cristo. Los cristianos le creen o no a Dios cuando dice que ha resuelto el problema del pecado mediante el sacrificio de Su Hijo.

Schaeffer resume un simple enfoque a lo que él llama "higiene psicológica positiva" — "Como cristiano, en vez de ponerme, en la práctica, en el centro del universo, tengo que hacer algo diferente. Esto no sólo es lo correcto, y el no hacerlo no solamente es pecado, sino que personalmente es importante para mí en esta vida. Debo pensar como Dios, y debo desear hacer como Dios." "desear hacer como Dios" no es creerse superior, "antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Filipenses 2:3).

Ciertamente, el consejo de Pablo en el libro de Filipenses equivale a muchas visitas al consultorio del psicólogo: Nada hagáis por contienda o por vanagloria. Haya pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. Haced todo sin murmuraciones ni contiendas. Regocijaos en el Señor. Guardaos de los malos obreros. Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre - en esto pensad.

La elección entre la psicología cristiana y todas las otras escuelas psicológicas es clara. Como dice Kilpatrick: "Nuestra elección. . . es realmente la misma que se le ofreció a Adán y a Eva: o confiamos en Dios, o creemos lo que dice la serpiente, que podemos convertirnos en dioses."

9. El cristianismo y la sociología

De acuerdo con la cosmovisión cristiana, la sociología cristiana está basada en la proposición de que tanto el individuo como el orden social son importantes para Dios, para la humanidad y para la sociedad. Cristo murió y resucitó por cada persona individualmente. Dios también ordenó las instituciones sociales de la familia, la iglesia y el Estado, para enseñar el amor, el respeto, la disciplina, el trabajo, y la comunidad. Dentro del marco de la cosmovisión cristiana, la sociología se enfoca tanto en la sociedad, como un medio para la

cooperación humana de acuerdo con la voluntad de Dios, como en el individuo, como parte esencial de variadas instituciones sociales en la sociedad.

9.1. Introducción

Ya sea sociología cristiana o sociología secular, todos los sociólogos reconocen la existencia de instituciones sociales como la familia, la iglesia y el Estado. Sin embargo, difieren en su descripción del origen, autoridad, y propósito de estas instituciones y en cómo se relaciona cada una con el individuo. Estas diferencias son el resultado de suposiciones inherentes a su cosmovisión.

La cosmovisión cristiana enseña que Dios creó los hombres y a las mujeres a Su imagen. Sin embargo, las cosmovisiones ateas enseñan que los hombres y las mujeres son animales en evolución. Las cosmovisiones ateas son las visiones predominantes entre los sociólogos modernos, quienes consideran que Dios, Adán y Eva, el Jardín del Edén y la santidad de la familia, son mitos pre-científicos. Los cristianos comprenden que esta visión errónea es responsable por muchos de los fracasos que vemos en la sociedad contemporánea, como el abuso de drogas y alcohol, crímenes, abortos, perversión sexual, enfermedades y pobreza.

9.2. El libre albedrío y la sociedad

La sociología cristiana afirma el libre albedrío y responsabilidad del individuo. Hay una diferencia fundamental entre ella y la sociología atea. Los enfoques ateos afirman que la sociedad determina nuestra conciencia y acciones. El cristianismo, por otro lado, sostiene que somos libres de escoger entre lo correcto y lo equivocado, el bien y el mal, y que nosotros moldeamos a nuestra sociedad en el proceso (en lugar de ser moldeados por ella).

El cristianismo nos da control sobre nuestra sociedad, pero también requiere que seamos responsables de nuestras decisiones. En la cosmovisión cristiana, enfrenamos las consecuencias de nuestras acciones. La desobediencia a Dios de Adán y Eva en el Jardín del Edén, en los primeros capítulos del Génesis, tuvo como resultado, no solamente su expulsión del paraíso, sino que también trajo una maldición sobre toda la especie humana. William Stanmeyer explica: "Si la conducta del hombre estuviera condicionada de algún modo por un código genético o por algún aspecto social externo, entonces ningún juez justo lo podría culpar del mal que comete. Pero las Escrituras enseñan inequívocamente que Dios culpó a Adán y a Eva por sucumbir a la tentación de la desobediencia y los castigó como correspondía."

El relato del Génesis acerca del pecado de Adán y Eva no sólo demuestra que somos responsables de nuestras acciones, sino que también enseña que somos culpa-

bles ante Dios. Un autor cristiano dice: "El hecho de la culpa es una de las principales realidades de la existencia de hombre". Por lo tanto, la sociología cristiana intenta comprender la sociedad a la luz de nuestro libre albedrío y de las consecuencias de nuestra libre elección de apartarnos de Dios. La caída del hombre en el pecado ha ocasionado que todas las sociedades de todos los tiempos estén marcadas por alienación, imperfección y pecado.

Algunos ejemplos históricos de nuestras imperfecciones y estado de alienación incluyen a Rousseau, el cual puso a todos sus cinco hijos en orfanatos, al poeta Shelley, viviendo en una pesadilla y al apóstol Pablo proclamándose como el más pecador entre los pecadores. La historia del lado oscuro de nuestra condición humana—un cuento de degeneración e involución, en lugar de evolución—es larguísima. La alienación se extiende por todas nuestras relaciones, con Dios, con otros, e incluso dentro de nosotros mismos. Los sociólogos que entienden que estamos alienados de Dios a causa del pecado, interpretarán los datos de forma distinta que aquellos que creen que somos intrínsecamente buenos pero hemos sido corrompidos por nuestra sociedad y entorno.

La sociedad, tal y como la conocemos, podemos dividirla en dos grandes sectores, creyentes y no creyentes. El grupo de no creyentes ejercen su libre albedrío sometidos a su propia voluntad. El grupo de creyentes, sujetos a Su Dios y por lo tanto dispuestos a hacer Su voluntad, ejercen su libre albedrío a partir de alinearlos con la voluntad divina y tienen como misión diferenciarse del otro grupo y al mismo tiempo influenciarlo. Fuimos enviados al mundo a hacer la diferencia y a transformarlo en un mundo socialmente ético y moral. En esta materia hay un balance perfecto entre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre.

1 Pedro 2:16-17

Actuad como personas libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

9.3. El valor inherente del individuo

La sociología cristiana no adopta una visión pesimista de la sociedad, aunque parezca que siempre tomamos las decisiones equivocadas y elegimos lo malo. Al contrario, la sociología cristiana adopta una visión optimista, porque acepta el hecho de que Dios nos da gracia a pesar de nuestros fracasos y errores. Nuestra libertad y responsabilidad ante Dios nos otorga más dignidad y significado de lo que las visiones deterministas nos otorgarían. Francis Schaeffer explica que no somos "una pieza en una máquina. . . ni una obra de teatro; [nosotros] realmente podemos influenciar la historia. Desde el punto de vista bíblico, [estamos] perdidos, pero so-

mos grandes." Cristianos como William Carey y William Wilberforce, por ejemplo, fueron capaces de cambiar su sociedad e historia acabando con el tráfico de esclavos.

La cosmovisión cristiana ve a cada persona como valiosa y capaz de contribuir a la sociedad. En lugar de ver al individuo como impotente ante las presiones sociales y ambientales, los sociólogos cristianos ven a la persona como más importante que la institución social. C.S. Lewis explica que aunque los ateos pueden pensar que "las naciones, las clases y las civilizaciones deben ser más importantes que los individuos," porque "los individuos sólo viven aproximadamente setenta años, y el grupo puede durar por siglos. Pero para el cristiano, los individuos son más importantes, porque viven eternamente y las razas, las civilizaciones y cosas por el estilo, son en comparación, criaturas de un día."

Aunque la sociología cristiana valora al individuo por sobre el orden social, el orden social aún es importante en la cosmovisión cristiana. Fuimos creados como seres sociales y reconocemos el papel que la sociedad juega en la historia, así como en nuestra relación con Dios. S.D. Gaede enfatiza nuestra inherente naturaleza social cuando dice: "Dios diseñó al ser humano para ser una criatura relacional. Note bien este punto. La humanidad fue creada para relacionarse con otros seres. No fue un accidente. No fue el resultado del pecado. Fue dada intencionalmente, creacionistamente." No obstante, a causa de la caída del hombre continuamos experimentando alienación, a lo que Gaede se refiere como el "dilema relacional." Debido a que los cristianos entienden la causa de este dilema, podemos trabajar para ayudar a otros no sólo a entender su causa, sino también su solución.

9.4. En resumen

La sociología cristiana valora tanto a los individuos como a las instituciones sociales. Como individuos, somos libres de elegir, pero nuestra elección de alejarnos de Dios nos aliena de Él y de otros. La sociedad como un todo también es pecadora, es imperfecta y responsable de sus elecciones y actitudes. Las cosmovisiones deterministas que niegan el libre albedrío de individuos e instituciones, niegan la importancia de ambos. No puede haber un juicio valedero si fuerzas fuera de nuestro control determinan todas las acciones corporativas y del individuo, eximiendo a los culpables de culpa y responsabilidad.

Isaías 46:8–11

Acordaos de esto y avergonzaos.

¡Volved en vosotros, rebeldes!

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el

principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: “Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero; que llamo desde el oriente al ave y de tierra lejana al hombre de mi plan.

Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo llevaré a cabo”

En este texto se nos muestra el plan de Dios para juzgar nuestras acciones, así como nuestra capacidad para hacer lo que escogemos.

Como humanos, enfrentaremos las consecuencias por las elecciones que hacemos en la creación de nuestra sociedad. Dios nos da la responsabilidad de proteger y dirigir las instituciones sociales que Él ordena, incluyendo la familia, el estado y la iglesia. A las familias se les han encargado responsabilidades reproductivas así como de entrenamiento y crianza. Al Estado se le encarga implementar justicia, principalmente en lo concerniente al orden público. A la iglesia se le encarga demostrar el amor cristiano dentro del ella y en la sociedad en general.

Somos responsables ante Dios por la dirección en que estas instituciones conducen a la sociedad. Sin embargo, la misma carga de responsabilidad señala la bendición de tener libre albedrío y al mismo tiempo pertenecer a un Dios soberano, amoroso y justo. Nuestra libertad trae consigo responsabilidades, deberes y trabajo. No estamos en libertad de causar estragos en el orden social; pero estamos en libertad de servir a otros con amor y de servir y amar a Dios. Tal es el llamado de Dios a la especie humana.

10. El cristianismo y ley

De acuerdo a la cosmovisión cristiana la ley consiste al mismo tiempo en ley natural y ley divina, las cuales se originan en el carácter mismo de un Dios justo y amoroso. La ley divina es eterna, porque Dios es eterno. Es tan eterna y permanente que algún día Dios la utilizará para juzgar al mundo en un juicio basado en ley natural y ley revelada. Dios estableció el gobierno humano y el estado de derecho, principalmente para controlar la naturaleza pecadora y pasiones del hombre. Debido a la caída en pecado del hombre, la historia humana refleja un esfuerzo continuo del hombre para sustituir la ley de Dios por leyes creadas por el hombre. La cosmovisión cristiana afirma que cuando las leyes de Dios son obedecidas, los hombres y las sociedades prosperan. El concepto cristiano de derechos humanos involucra la doctrina bíblica de la creación del hombre a la imagen de Dios. Estos derechos, los cuales acarrearán responsabilidades específicas, son inalienables.

10.1. Introducción

En lo referente al cristianismo y la ley, los cristianos creen que Dios nos dio leyes divinas y los medios para descubrirlas. Carl F.H. Henry dice: "Dios es el único Le-

gislador. Los gobernantes terrenales y cuerpos legislativos son responsables ante Él, de quien proviene toda obligación—religiosa, moral y civil”.

La verdad en el resumen de Henry tiene serias implicaciones para todos nosotros y no solamente en el campo de la ley. Reconocemos esta verdad cuando examinamos las suposiciones y fallas de todos los sistemas legales centrados en el ser humano, especialmente aquellos que niegan a Dios como el dador de la Ley. Fracasan porque no reconocen ni nuestra dignidad como creaciones a la imagen de Dios, ni nuestra naturaleza pecaminosa. El siglo XX, por sí solo, demuestra al mismo tiempo nuestra condición pecaminosa y el fracaso de los sistemas legales basados en el ser humano. Los gobiernos de Lenin, Stalin, Hitler y Tse-tung son horribles ejemplos de sociedades en las que la ley fue torcida por el Estado para permitir el asesinato de millones de seres humanos, más que en todos los siglos anteriores juntos.

10.2. Sistemas de ley centrados en el hombre

Si Dios existe e imparte la ley divina, entonces cualquier sociedad que ignore Sus leyes se arriesga a consecuencias inauditas. Las personas que ignoran o niegan la ley de la gravedad al saltar de una ventana de un edificio de diez pisos enfrentan consecuencias severas. Las sociedades que ignoran o niegan la prohibición de matar o robar también sufren consecuencias severas. Una sociedad que rechaza a Dios puede aprobar leyes arbitrarias que ocasionan la pérdida del respeto a la ley por parte de sus ciudadanos. John Whitehead dice que cuando los principios fundamentales de la ley son socavados, "también merman la confianza pública en la ley y la voluntad pública de respetar la ley."

Cuando dejamos de considerar a la ley como sagrada, también dejamos de considerarla vinculante. Si en nuestra condición pecaminosa creamos nuestras propias leyes, es probable que las ajustemos como mejor convenga a nuestras necesidades egoístas. Una base débil para la ley crea una base débil para la moral. Necesitamos leyes que sean inmutables y dignas de nuestra obediencia, pero no podemos descubrir un código moral constante en nuestro propio interior. Si Dios no existe, todas las cosas son permisibles.

La bancarrota de los códigos legales y morales del mundo demuestran la necesidad de un sistema legal basado fuera de los intereses humanos. John Warwick Montgomery escribe: "Los horrores de nuestra historia reciente nos han forzado a reconocer la insuficiencia pueril de atar estándares legales supremos a las costumbres de una sociedad particular, incluso si esa sociedad es la nuestra." La mayor parte de los horrores se remontan al derecho positivo. Sin embargo, como cristianos, creemos que el Dios omnisciente, omnipotente, omnipresente y amoroso es el dador de

la ley para el mundo y proporciona Su propio carácter como base absoluta para la ley.

10.3. Un estándar absoluto

Un aspecto que los cristianos encuentran preocupante acerca de la teoría del positivismo legal es que crea leyes sobre una base siempre cambiante—los caprichos de las autoridades gubernamentales o de superiores políticos. Aunque los positivistas legales lo ven desde una perspectiva diferente. Creen que un sistema de leyes *flexibles* deseable, ya que nosotros y nuestras leyes estamos atrapados en el proceso de la evolución. Los positivistas creen que las leyes son formuladas lógicamente por el Estado para acomodarse mejor a estas necesidades en evolución.

Las fallas de un sistema basado en procesos evolutivos son obvias, como A. E. Wilder-Smith señala: "Ya que los humanos son supuestamente accidentes, también lo son sus leyes." El derecho positivo (leyes postuladas) es arbitrario y crea el grave peligro de un Estado todopoderoso (sin importar lo benévolo de sus propósitos). Whitehead observa: "Si no hay inmutabilidad en la ley y ningún punto de referencia, entonces la ley puede ser lo que un juez dice que es. Sin embargo, si hay una inmutabilidad en la ley, hay una base absoluta sobre la que se pueden hacer juicios."

Los cristianos creemos que esta *inmutabilidad* existe en el orden moral en forma de la ley divina, la cual está basada en la naturaleza inmutable de Dios, una base firme que no es flexible ni evoluciona. Whitehead explica la superioridad de un sistema fijo de ley en comparación con uno flexible: "La ley tiene contenido en el sentido eterno. Tiene un punto de referencia. Como un barco anclado, la ley no puede alejarse de su amarradero". La visión cristiana de la ley produce un sistema legal que no fluctúa de acuerdo a nuestros caprichos y preferencias; sino que permanece constante y por lo tanto, justo. Esta perspectiva proporciona una ley basada en el fundamento absoluto de Dios como Legislador supremo.

El positivismo legal no puede explicar adecuadamente la naturaleza de la ley—por qué es necesaria y por qué la ley determinada por los humanos no es justa. La teoría legal cristiana, por otra parte, explica que la ley es necesaria porque estamos universalmente en rebelión contra Dios y Su orden moral y necesitamos una ley terrenal basada en Su orden moral para controlar nuestra rebelión. Además, nuestra implementación de las leyes es siempre imperfecta, porque nuestra naturaleza pecaminosa nos impide formular e imponer un sistema legal completamente justo. Los cristianos creemos que a pesar de nuestra naturaleza pecaminosa y corrupta

podemos, no obstante, conocer las leyes de Dios por revelación general y revelación especial.

10.4. En resumen

La idea del cristianismo y la ley está basada en el carácter inmutable de Dios como base absoluta, en lugar de una base que evoluciona y cambia con el tiempo, basada únicamente en intereses sociales. La ley cristiana asegura derechos humanos específicos y absolutos que otras cosmovisiones que niegan la existencia de Dios no pueden garantizar. Los derechos humanos cristianos están basados en deberes específicos prescritos en la Biblia. Dios nos asigna derechos específicos y nosotros somos responsables de obedecer a Dios y de proteger nuestros derechos así como los derechos de otros.

La Biblia proporciona instrucciones específicas para establecer sistemas legales terrenales, y Él requiere que tales sistemas sean ordenados y equitativos. Dios espera que nuestros sistemas legales responsabilicen a individuos por sus acciones y que trabajen para restaurar el orden de Dios donde sea posible. Dios no espera que los sistemas legales declaren ilegales a todos los pecados, sino que mantengan el orden y la libertad al promover la justicia.

La Biblia nos dice lo que Dios ve como bueno y lo que requiere de nosotros:

Miqueas 6:8

Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios.

Nuestra motivación para "hacer justicia" viene de saber que:

Nahum 1:3

Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable.

Nuestra motivación para "hacer misericordia" y "humillarnos" viene de Jesucristo, quien le dijo a la mujer sorprendida en adulterio: "Tampoco yo te condeno: Vete, y no peques más". Sabemos que no somos perfectos, como sí lo es Cristo, pero se nos asegura que nos será revelada la gracia, la misericordia y el amor de Dios el Día del Juicio final.

11. El cristianismo y la política

La cosmovisión cristiana reconoce al Estado como una institución instituida por Dios. El cristianismo también cree en la depravación del hombre y en su responsabilidad moral. Por lo tanto, el gobierno es una institución necesaria. Sin embargo, el gobierno tiene obligaciones limitadas, no poderes totalitarios. La Biblia requiere un gobierno limitado, el César tie-

ne su papel, pero Dios también ha designado papeles diferentes para la familia y para la iglesia.

11.1. Introducción

En lo referente a la idea de política cristiana, la cosmovisión cristiana ve al gobierno como una institución establecida por Dios con el propósito principal de promover la justicia para sus ciudadanos—protegiendo al inocente del agresor y del anárquico. Sin seguridad, todas las otras funciones del gobierno (proteger la vida, la libertad, la propiedad, la reputación, etc.) no tienen sentido.

Como cristianos, nosotros reconocemos al gobierno como una institución sagrada cuyos gobernantes son ministros establecidos por Dios. Dios le ordenó al Estado practicar la justicia divina, y nos ordena obedecer sus reglas y leyes. Pedro nos instruye:

1 Pedro 2:13–14

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

Mientras el gobierno sirva el propósito para el que Dios lo creó, nosotros debemos mostrarle nuestra lealtad a Dios sometiéndonos al gobierno humano.

11.2. Gobierno limitado

El alcance de la política cristiana es simplemente el siguiente: Esperamos que el Estado haga tareas limitadas, ordenadas por Dios. Sus dos papeles principales son proteger al inocente y castigar al culpable. El gobierno debe adherirse al principio: "Pero hágase todo decentemente y con orden" porque el orden refleja el carácter de Dios.

Sabemos que el poder tiende a corromper, así que un gobierno que dispersa el poder es mejor que uno que junta el poder en las manos de unos pocos. Como cristianos, debemos darle la bienvenida a las oportunidades para tomar parte en el gobierno, con el objetivo de influenciar al Estado para ajustarse a la voluntad de Dios como institución social. La cosmovisión cristiana no señala ninguna forma de gobierno en particular como aceptable, aunque es más probable que una forma de gobierno constitucional se adapte más a los principios bíblicos y responda a sus ciudadanos que una menos democrática.

11.3. Creación y naturaleza pecaminosa

Quizás el concepto cristiano que los políticos antiguos comprendieron mejor fue que aunque estamos creados a la imagen de Dios, no obstante, tenemos una natura-

leza pecaminosa debido a nuestra caída. Ellos comprendieron estos aspectos opuestos de nuestra naturaleza y diseñaron un gobierno apropiado para nuestro lugar legítimo en el orden creador de Dios.

El gobierno humano es necesario a causa de pecado. Nuestras malas inclinaciones hacia el pecado deben ser refrenadas por las leyes y un gobierno capaz de hacer cumplir esas leyes. De esta manera, el gobierno nos protege de nuestra propia naturaleza pecaminosa. Los pensadores de los regímenes democráticos antiguos lidiaron con el problema de proteger a los ciudadanos comunes de las inclinaciones pecaminosas de aquellos en autoridad. El resultado de sus esfuerzos es el sistema de revisiones y balances dentro de las ramas del gobierno. Cada rama esgrime poderes únicos que impiden que el foco del poder y la autoridad gubernamental caigan en manos de unos pocos. Distribuyendo ampliamente el poder y la responsabilidad, el sistema político occidental, de gobierno, en términos generales, minimiza la posibilidad de abuso de poder ocasionado por nuestra naturaleza pecaminosa. James Madison dice: "Si los hombres fueran ángeles, no sería necesario ningún gobierno. Si ángeles gobernarán a los hombres, no serían necesarios controles externos ni internos en el gobierno".

11.4. La fuente de derechos humanos

La política cristiana dentro de una cosmovisión cristiana comprende a Dios como la fuente y garantía de nuestros derechos humanos básicos. Debido a que creemos que estamos creados por Dios sabemos que somos valiosos. (Esto se hace mucho más claro cuando recordamos que Cristo se hizo humano y murió por la humanidad). Dios les otorga a todos los individuos los mismos derechos, basados en un estándar moral absoluto.

El conocimiento de que los derechos humanos están basados en una Fuente inmutable y eterna es crucial para nuestra comprensión de la política. Si nuestros derechos no estuvieran atados de manera absoluta al carácter de Dios, entonces serían asignados arbitrariamente según los caprichos de cada generación o partido político pasajero—los derechos son "inalienables" sólo porque están basados en el carácter inmutable de Dios. Por lo tanto, los derechos humanos no se originan con el gobierno humano, sino con Dios mismo, quien le ordena a los gobiernos asegurar estos derechos.

John Winthrop dice que el mejor amigo de la libertad es aquel que es "más sincero y activo en promover la religión verdadera y sin mácula, y quien se propone combatir con la mayor firmeza todo tipo de obscenidades e inmoralidades. Cualquiera

que se confiese enemigo de Dios, no tengo escrúpulos en llamarlo enemigo de su país."

11.5. En resumen

De acuerdo a la política cristiana bíblica, Dios les ordena a los gobiernos que administren Su justicia. Cuando el gobierno gobierna dentro de los límites de su papel en el orden de Dios, nos sometemos voluntariamente a la autoridad del Estado, porque comprendemos que Dios lo ha colocado en autoridad sobre nosotros. Sin embargo, cuando el Estado abusa de su autoridad o afirma ser soberano, debemos obedecer la ley trascendente de Dios antes que aquella del Estado. Nuestra lealtad a Dios puede llamarnos a la participación política en un esfuerzo de crear un gobierno justo y bueno. La participación de personas justas puede influenciar significativamente al gobierno para mejor.

Nuestra lucha continua para crear y mantener un gobierno justo puede o no ser efectiva. Sin embargo, nosotros debemos permanecer obedientes a Dios en cualquier circunstancia. Colson dice: "Los cristianos deben llevar a cabo su deber lo mejor que puedan. Pero, aún cuando sientan que no hacen ninguna diferencia, que no pueden traer los valores cristianos a la arena pública, el éxito no es el criterio. La fidelidad lo es."

12. El cristianismo y la economía

La cosmovisión cristiana empieza su teoría económica con una suposición acerca de la naturaleza humana. La Biblia declara que el hombre es pecador. La Biblia también establece el concepto de la justicia. Por lo tanto, el sistema económico más deseable promueve la justicia al proteger los derechos de los individuos de las infracciones de otros, conteniendo revisiones y balances básicos que puedan garantizar la protección de los derechos humanos. Por consiguiente, la cosmovisión cristiana mantiene que el sistema de libertad empresarial es el más compatible con estos criterios. Los sistemas económicos que verifican injusticias y le otorgan a los hombres responsabilidades -- en términos tanto de la propiedad privada como de decisiones económicas -- pueden permitirle a los hombres la libertad de actuar con toda la dignidad de seres creados por Dios. El fin importante de la teoría económica en la cosmovisión cristiana no es la riqueza ni el lujo, sino la libertad de buscar satisfacción a través de la comprensión del papel de uno en el universo de Dios. –

12.1. Introducción

En lo referente a la economía cristiana, los cristianos sostenemos visiones diferentes acerca de cuál sistema económico se alinea mejor con las enseñanzas bíblicas. Algunos creen que la Biblia favorece un sistema de propiedad privada y de responsabilidades e iniciativas individuales. Otros apoyan una economía socialista, y otros, llamados teólogos de liberación, creen que la Biblia enseña una forma de

marxismo y que alguna forma de socialismo anunciará la llegada del Reino de Dios.

Sin embargo, ningún sistema económico es capaz de salvarnos, ni de hacer que venga el Reino de Dios, tampoco ningún sistema económico es perfecto. Aún así, un sistema es más compatible con las enseñanzas bíblicas y nuestro mundo imperfecto y pecador.

12.2. ¿Socialismo o Libre Empresa?

La cosmovisión cristiana de la economía debe adoptar el socialismo (control centralizado), o alguna forma de capitalismo (libre empresa o libre comercio). En el mundo real no existe ningún sistema económico en su forma más pura—todos los sistemas capitalistas contienen algunos elementos del socialismo y viceversa.

Ronald Nash resume las distinciones entre el capitalismo de libre comercio y el socialismo: "Una característica dominante del capitalismo es la libertad económica, el derecho de las personas de intercambiar cosas voluntariamente, libres de coacción, fraude y robo. El capitalismo es más que esto, por supuesto, pero su preocupación por el libre intercambio es obvia. El socialismo, por otra parte, intenta reemplazar la libertad de comercio con un grupo de planificadores centrales que ejercen control sobre funciones esenciales del mercado."

Los cristianos que creen que el socialismo (o el comunismo) es un sistema más deseable que el capitalismo, lo hacen confiando que el control centralizado o la economía dictada crearán medios más justos para compartir los escasos recursos. Aquellos que persiguen un sistema socialista lo hacen basados en Hechos 2:44–45 el cual describe a los cristianos en la iglesia primitiva compartiendo todas las cosas en comunidad. Sin embargo, ellos no consideran las implicaciones de Hechos 2:46–47 el cual describe a los cristianos comiendo con otros en sus hogares y Hechos 5:1–4 el cual habla de su libertad de poseer y de vender propiedad privada.

La Biblia entera apoya un sistema económico que respeta la propiedad privada y la ética del trabajo. La definición de capitalismo de Rodney Stark es bíblicamente cabal: "El capitalismo es un sistema económico en donde empresas privadas, relativamente bien organizadas y estables, persiguen actividades comerciales complejas dentro de un mercado relativamente libre (no regulado), tomando un enfoque sistemático, a largo plazo, para invertir y re-invertir la riqueza (directamente o indirectamente) en actividades productivas que involucran una fuerza de trabajo contratada y orientada por utilidades anticipadas y reales."

Stark alega que el capitalismo se centra alrededor de los derechos de propiedad, mercados libres, mano de obra libre, dinero en efectivo/a crédito, gerencia, y una ética del trabajo que considera el trabajo como una virtud, no un vicio. Él mantiene que el capitalismo comenzó en los primeros monasterios cristianos, mucho antes de la Reforma Protestante y de Adam Smith.

12.3. Propiedad privada

Aquellos cristianos que creen que el socialismo es un sistema económico más justo que el capitalismo alegan que la propiedad pública previene la avaricia y la envidia que la propiedad privada tiende a crear, aunque esta manera de pensar es incompatible con las enseñanzas bíblicas. Irving E. Howard dice: "El mandamiento 'No robarás' es la declaración más clara del derecho a la propiedad privada en el Antiguo Testamento."

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan acerca de la propiedad privada y de la buena gerencia de la . E. Calvin Beisner hace la pregunta relevante: "¿Por qué las Escrituras requieren restitución, inclusive múltiple restitución, en casos de robo, incluso si el pago de la restitución requiere el venderse uno mismo como esclavo? Poseer propiedades es un derecho otorgado por Dios y la administración es una responsabilidad dada por Dios.

Nuestro derecho de poseer propiedades proviene de nuestro deber de trabajar. Después que Dios expulsó a Adán y a Eva del Jardín del Edén, Él decretó que ellos (y nosotros) enfrentaríamos una vida de trabajo duro. Sin embargo, Dios misericordiosamente permite que nuestro duro trabajo sea recompensado con propiedades. La existencia misma de la propiedad privada estimula nuestra diligencia y productividad:

Proverbios 10:4

La mano negligente empobrece, más la mano de los diligentes enriquece.

Somos responsables ante Dios por cómo utilizamos la propiedad que Él nos permite poseer y somos responsables de utilizar sabiduría en nuestra administración, no sólo de la propiedad, sino también de la creación de Dios. Beisner dice: "La mayordomía bíblica ve a Dios como el Propietario de todas las cosas y al hombre—individualmente y colectivamente—como Su mayordomo. Cada persona es responsable ante Dios por el uso de cualquier cosa que tenga. La responsabilidad de cada persona como mayordomo es maximizar el rendimiento de la inversión del Propietario, utilizándolo para servir a otros." Sólo en una sociedad que permite la propiedad privada podemos utilizar nuestra propiedad para servir a otros.

Cuando entendemos la propiedad privada en el contexto de mayordomía divina, podemos concentrarnos mejor en nuestra necesidad de trabajar y de servir a otros, en lugar de acumular más y más para nuestros propósitos egoístas. En este sentido, la propiedad privada estimula la sabia utilización de los escasos recursos, mientras que la propiedad pública no proporciona tal estímulo.

12.4. Competencia económica

Al revisar la idea de economía cristiana, la Biblia enseña que los trabajadores merecen su paga, y aquellos que trabajan duro son recompensados, mientras que los perezosos permanecen pobres. Estas enseñanzas implican que la competencia en los sitios de trabajo conduce a la productividad. Sin embargo, los cristianos que creen que un sistema económico socialista es más bíblico que un sistema capitalista contienden que la competencia es mala porque conduce a la avaricia y a la envidia y que competir por recursos limitados es contraproducente.

La competencia estimula la cooperación en una sociedad capitalista cuando actuamos de acuerdo con el *principio de ventaja comparativa*. Este principio establece que individuos en una economía de libre mercado pueden producir bienes o servicios valiosos al especializarse en un área donde exista la menor desventaja absoluta. En otras palabras, enfocarse en producir bienes o servicios a través de la cooperación beneficia a la sociedad como un todo. Esto a su vez genera más bienes y servicios que pueden beneficiar a los pobres.

12.5. En resumen

Al resumir el concepto de la economía cristiana, la competencia a través de la ventaja relativa también refuerza nuestro valor y dignidad, en el sentido de que nuestro trabajo y diligencia contribuyen al bienestar de la sociedad como un todo. La ventaja comparativa nos da la oportunidad de llegar a ser el mejor productor de un servicio o de un producto. Por esto, la competencia que conduce a la cooperación y al reconocimiento del valor individual armoniza con la cosmovisión cristiana.

La cosmovisión cristiana adopta una forma de capitalismo democrático que permite el intercambio pacífico y libre de bienes y servicios sin fraude, robo, ni incumplimiento de contrato, como la visión bíblica. Primero, la Biblia nos otorga el derecho a la propiedad privada y nos llama a ser buenos administradores de nuestros recursos. Segundo, un sistema de libre empresa proporciona la mayor oportunidad de administrar nuestros recursos responsablemente al crear riqueza y oportunidades. Tercero, la competencia en un sistema de libre mercado funciona según el principio de ventaja comparativa, el cual reafirma nuestro valor inherente como individuos.

Los miles de años de experimentos con sistemas económicos socialistas sólo han terminado en fracaso y tragedia—el fascismo, el nazismo, y el comunismo confiaron en las ideas fracasadas del socialismo y de la evolución darwiniana.

El llamado del socialismo a la igualdad económica es contrarrestado por el llamado del capitalismo al requisito bíblico de igualdad ante la ley. La visión bíblica no ocasiona que el rico se enriquezca más y que el pobre se empobrezca más, como contienden los socialistas. En cambio, la visión bíblica exhorta al rico a crear más riqueza, con la cual ayudar a toda sociedad. Las políticas de redistribución de riqueza, incluyendo los sistemas de beneficencia, sólo multiplican los problemas para el pobre, creando burocracias innecesarias y concentrando demasiado poder en manos del gobierno. El capitalismo, por otro lado, estimula la libertad en la esfera política, minimizando el peligro de otorgarle soberanía al Estado en lugar de a Dios.

La cosmovisión cristiana bíblica apoya la propiedad privada y la libre empresa. Los cristianos ven el trabajo como una virtud, no un vicio. Los griegos y los romanos, en contraste, basaron su caso a favor de la esclavitud en la idea de que el trabajo es un vicio, una opinión promocionada tanto por Aristóteles como por Platón.

La Biblia no enseña el socialismo ni el comunismo, una verdad evidente hasta para Engels, quien escribe: "Si unos pocos pasajes de la Biblia pueden ser favorables al comunismo, el espíritu general de su doctrina es, no obstante, totalmente opuesto a éste."

13. El cristianismo y la historia

La cosmovisión cristiana ve la historia como un movimiento desde la creación del mundo, a través de la caída en el pecado de la humanidad, hasta la redención del mundo y de la humanidad. Fue la caída del hombre en el pecado lo que destruyó la relación de la humanidad con Dios, entre nosotros mismos y con el mundo. Fue la obra de Jesucristo en la cruz lo que redimió a la humanidad y finalmente restaurará al mundo otra vez bajo el buen gobierno de Dios.

13.1. Introducción

Cuando se trata de cristianismo e historia, "Pablo consideró la resurrección como un acontecimiento en la historia apoyado por los más sólidos testimonios de testigos oculares, incluyendo el suyo propio. Para Pablo, la historicidad de la resurrección era una condición necesaria para la veracidad del cristianismo y la validez de la fe cristiana."

La base de la cosmovisión cristiana apareció en la historia humana hace aproxima-

damente dos mil años, en la persona de Jesucristo. Aunque la frase "Cristo murió por nuestros pecados" es teología cristiana, ortodoxa y sólida, la frase "Cristo murió" es historia. Destruir los fundamentos históricos del cristianismo ciertamente destruiría su doctrina y por ende, toda la cosmovisión.

Los cristianos también creemos que la Biblia es la Palabra revelada de Dios en la forma de un libro confiable, basado en la historia. Por esto, para los cristianos, la historia es supremamente importante. O Cristo es una figura histórica y la Biblia es un documento histórico que describe las comunicaciones de Dios con la humanidad y registra los acontecimientos de la vida de Cristo, o la fe cristiana es vana.

Si la perspectiva cristiana es correcta, la historia ya ha revelado la cosmovisión que encaja con los hechos de la realidad. Los cristianos creemos que la redención nos fue ofrecida a la humanidad hace dos mil años y que obra tan poderosamente hoy como lo hizo entonces.

13.2. La Biblia y la historia

La pregunta procedente es: "¿Podemos confiar que la Biblia nos dice la verdad acerca de las acciones de Dios en la historia?" La mayor parte de las críticas negativas a la Biblia, como dice Norman L. Geisler: "son pre-arqueológicas, basadas en suposiciones filosóficas no demostradas, que posteriormente han sido declaradas como obsoletas por la arqueología. Al igual que con el Antiguo Testamento, el caso a favor de la confiabilidad histórica del Nuevo Testamento está basado en dos puntos principales: la confiabilidad de los manuscritos del Nuevo Testamento, y la confiabilidad de los testigos del Nuevo Testamento."

Lo primero que debemos explorar al juzgar la historicidad de la Biblia es la pregunta de la autoría. ¿Fue escrita la Biblia por testigos oculares de los acontecimientos históricos? o ¿algunos libros fueron escritos muchos años después de los hechos, por hombres que sólo habían escuchado vagos relatos de los acontecimientos que trataron de describir? Por ejemplo, ¿escribió uno de los apóstoles de Cristo el libro de Mateo? o ¿lo escribió un escriba desconocido sin ningún conocimiento de primera mano sobre la vida de Cristo, para reforzar el caso a favor del cristianismo?

Los eruditos de hoy no dudan que los libros de la Biblia fueron escritos mayormente por testigos oculares. William F. Albright, un arqueólogo líder del siglo XX, escribe: "En mi opinión, todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por judíos bautizados entre los años cuarenta y ochenta del primer siglo (muy probablemente entre el año 50 y 75 d.C.)."

Hasta H.G. Wells, un ateo declarado, reconoce que "los cuatro evangelios, . . . ciertamente, ya existían unas pocas décadas después de la muerte [de Cristo]." La evidencia concluye que los relatos históricos de la Biblia fueron escritos por hombres que vivieron en ese período histórico.

Sin embargo, surge una segunda objeción. Quizás, dicen los críticos, la Biblia fue un documento histórico fiel, de la manera como fue escrito originalmente, pero errores inevitables, hechos por copistas durante cientos de años la han vuelto inexacta y poco confiable. A primera vista, esta objeción parece plausible. Pero un descubrimiento arqueológico hecho hace casi medio siglo desechó esta teoría. Gleason L. Archer, Jr. explica: "Aunque las dos copias de Isaías descubiertas en la Cueva 1 de Qumran, cerca del Mar Muerto, en 1947, eran mil años más antiguas que el más antiguo manuscrito conocido previamente (980 d.C.), ellas resultaron ser literalmente idénticas a nuestra Biblia hebrea estándar en más del noventa y cinco por ciento del texto. El cinco por ciento de variación consistió mayormente en obvios errores de escritura y variaciones en el deletreo." Esto es, un manuscrito mil años más antiguo que la copia más antigua conocida previamente de la Biblia demostró que la transmisión en ese lapso de tiempo esta virtualmente libre de errores.

De hecho, descubrimientos arqueológicos han apoyado consistentemente la veracidad de la Biblia. Nelson Gluck dice: "Puede decirse categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico jamás ha contradicho una referencia bíblica." Simon Greenleaf, de la Universidad de Harvard (la mayor autoridad del siglo XIX en ley de evidencia en derecho consuetudinario) cree "que la competencia de los documentos del Nuevo Testamento podría ser establecida en cualquier tribunal de justicia."

13.3. Propósito en la historia

Al examinar al cristianismo y la historia, los cristianos ven la historia a través de los conceptos de creación, de la caída en el pecado, y de redención; una progresión de acontecimientos que empiezan con la creación buena de Dios, la rebelión de la humanidad en contra de Dios y el plan supremo divino de redención, intervención y restauración. Por esto, toda la creación es sagrada y se encuentra bajo los propósitos de bendición, juicio y redención de Dios. Esta creencia en creación, caída, redención y restauración tiene extensas ramificaciones para la humanidad. Si la historia cristiana es la correcta, entonces la historia general de la humanidad no sólo está revestida de significado, sino que cada momento que vivimos está lleno de propósito. C.S. Lewis explica: "Donde actúa un Dios, que está completamente lleno de propósito y es completamente previsor, sobre una naturaleza que está

completamente entrelazada, no pueden haber accidentes, ni cabos sueltos, nada acerca de lo cual podamos utilizar confiadamente la palabra 'simplemente'. Nada es 'simplemente un subproducto' de otra cosa. Todos los resultados fueron planeados desde el principio".

Ciertamente, entender cómo obra Dios en nuestras vidas nos ayuda a entender cómo Dios dirige el curso de la historia. Butterfield explica: “Existen algunas personas que traen sus pecados a la casa, para sí, y dicen que esto es un castigo de Dios; o dicen que Dios los está probando, poniéndolos en el fuego, preparándolos para algún trabajo más importante que quiere que ellos hagan. Aquellos que adoptan esta visión en sus vidas personales fácilmente verán que se amplía y se proyecta a la escala de toda la historia".

Sin embargo, para poder hablar acertadamente de propósito, los cristianos debemos hablar, no sólo de la actividad de Dios a través de la historia, sino también del objetivo final hacia el que Él nos dirige. El propósito implica una supervisión constante de Dios, una dirección para el curso de los acontecimientos humanos y un fin u objetivo final. Para los cristianos, la historia se mueve hacia un punto culminante específico—el Día del Juicio. En ese momento se hará patente para todos la victoria de Cristo sobre el pecado y a los cristianos a través de la historia se les permitirá compartir Su triunfo. Estas son las buenas nuevas del cristianismo, la verdad que hace soportables todas las pruebas terrenales. Pablo resume esta fe:

Romanos 8:18

Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse...

La dirección final de la historia es hacia un final triunfante. Incluso en este mismo momento, Dios está aproximando más a la historia humana hacia ese final—el cual, en un sentido muy real, es sólo el principio.

13.4. En resumen

La visión cristiana de la historia se centra en la confiabilidad de la Biblia. La base histórica de la Biblia ha soportado la prueba del tiempo, como se registra en ambos testamentos y es sustanciada por la arqueología y escritos seculares.

Debido al entendimiento bíblico de la naturaleza pecaminosa de la humanidad, los cristianos somos capaces de formarnos una visión coherente en lo referente al pasado, presente y futuro, así como nuestro papel en la historia. Podemos escoger libremente el obedecer o desobedecer a Dios, pero es sólo cuando obedecemos que podemos influenciar la historia positivamente. Sin importar nuestras elecciones—

para bien o para mal—Dios obrará a través de nuestras acciones para dirigir la historia a Su final supremo: un Día de Juicio, la restauración de los cielos y la tierra y la nueva era venidera con Jesucristo como Rey de Reyes y Señor de Señores. Esta creencia en un final culminante ocasiona que los cristianos adopten una concepción lineal de la historia que refleja el enorme significado que Dios le ha conferido. Los sabios todavía Lo buscan, y con razón, porque Él es la única fuente de significado en la historia y en la vida.

14. Conclusión

La cosmovisión cristiana es una concepción integral del mundo desde un punto de vista cristiano. Nuestra cosmovisión debería afectar cada área de la vida, desde la psicología hasta la sociología, desde la ciencia hasta la filosofía, desde la ley hasta la economía. El verdadero cristianismo bíblico es más que un conjunto de doctrinas religiosas para recitar en la iglesia. El cristianismo, como lo enseña la Biblia, es una cosmovisión integral.

Basado parcialmente en la publicación “Cosmovisión Cristiana” de Summit Ministries publicado en:
www.allaboutworldview.org/spanish/cosmovision-cristiana.htm
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995